

de la Anacardina, dice, que algunos con su abuso enloquecieron; y así persuade, que nunca, ò rarísima vez se eche mano de este medicamento: *Eius abusu quidam insani, alii acutè febricitantes facti fuerunt; adeò, ut rarissimè, vel numquam sit usurpanda. (tom. 2. ubi de læsione Memoriae)* Y en el tom. 3, hablando de esta confeccion, (pag. 354. *Edit. Venet. ann. 1712.*) viene à repetir lo mismo, si se frecuente su uso; añadiendo, que destruye enteramente la Memoria: *Propter ingredientia nimis aromatica, cautè usurpetur, cum abusu eius, memoria penitus abolita, & fatuitas reddita fuerit; quin etiam incautè usurpata, febriculas accersit, & senes labefactat..*

7 De aquí infiero, que acaso tiene algun fundamento lo que vulgarmente se dice, que la Anacardina quita el uso de alguno de los cinco sentidos. He oído, que nuestro insigne Boticario Fr. Estevan de Villa, en un Libro suyo trata esto de error vulgar, diciendo con gracia, que solo quita el tacto del dinero, que por ella se dá al Boticario. Pero siendo verdad lo que dice Etmulero de los grandes estragos, que à veces hace en el Entendimiento, y en la Memoria, no hallo dificultad, antes bastante verisimilitud, en que tal vez prive del uso de alguno de los sentidos externos. Aquello no puede executar, sin alterar mucho la constitucion del cerebro; y si el medicamento es capaz de esto, es capaz por consiguiente de hacer una tal impresion en el origen de los nervios, que sirven à las funciones de este, ò aquel sentido externo, que pierdan enteramente su uso.

8 Es bien advertir, que la causa à que atribuye Etmulero el ser tan nociva al Entendimiento, y Memoria la Anacardina, acaso existe en todos los demás medicamentos, que se predicán como utilísimos à la Memoria. La confeccion Anacardina se llama así, porque la basa de ella es el *Anacardo*; (fruto de un arbol de la India Oriental) pero se mezclan con este fruto algunas especies mui aromáticas, que son las que, segun el Autor citado, dañan tanto à las dos potencias. Tengo entendido, que no hai medicamento alguno mui aplaudido para la Memoria, que no sea mui aroma-

ti-

tico, ò que no contenga algunos ingredientes mui aromáticos. Así de todos se deberá temer mas, ò menos el mismo daño. Del *Ambar*, que es recomendadísimo para la Memoria, habla tan mal Etmulero como de la Anacardina. Esto es todo lo que alcanzo en orden al provecho, que la Memoria puede esperar de la Medicina, y todo lo que sobre el asunto puedo responder à V.R. à quien guarde Dios, &c.

---

## CARTA XXI.

### DEL ARTE DE MEMORIA.

I **P**ERSUADIDO ya V.R. à lo poco que puede esperar de los medicamentos para lograr grandes progresos en el estudio, apela de la *Anacardina* à la *Arte de Memoria*, preguntandome si hai tal Arte, si hai Libros, que traten de ella, y si por sus reglas podrá conseguir una Memoria extremadamente feliz, como de muchos se cuenta, que por este medio la han conseguido. Materia es esta, sobre que hasta ahora no hice concepto firme. Muchos han dudado de la existencia del Arte de Memoria, inclinándose bastante à que este sea un cuento como el de la *Piedra Filosofal*. Pero son tantos los Autores que deponen de su realidad, que parece obstinacion mantener contra todos la negativa. Acaso cabrá en esto un medio, que es admitir que hai un Arte, cuyo método, y reglas pueden auxiliar mucho la Memoria, y negar, que el auxilio sea tan grande como ponderan muchos. Lo primero es facil de concebir. Pero en lo segundo confieso, que mi entendimiento apenas puede, sin hacerse gran violencia, asentir à la posibilidad. No hallo dificultad alguna en que haya hombres de Memoria, naturalmente tan feliz, que oyendo un Sermon, le repitan todo al pie de la letra; pero que en virtud de algun artificio haga lo mismo quien sin él no podría repetir quatro clausulas seguidas, se me hace arduo de concebir. Sin embargo,

no

no es esta la mayor maravilla que se refiere del Arte de Memoria. Marco Antonio Mureto testifica, que en Padua conoció á un Joven, natural de Córcega, el qual dandole muchos centenares de voces de varios idiomas, totalmente inconnexas, mezcladas con otras, formadas á arbitrio, ó no significativas, no solo las repetía prontamente sin errar una, siguiendo el orden con que las habia oído, mas tambien, ya con orden retrogado, empezando de la ultima, ya empezando en otra qualquiera, á arbitrio de los circunstantes; pongo por caso: Si le decian que empezase por la centesima vigesima quinta, desde aquella proseguia; ó con orden directo, hasta la ultima; ó con orden retrogado, hasta la primera. Dice mas, que el Joven aseguraba, que podia executar lo mismo, hasta con treinta y seis mil voces inconnexas, significativas; ó no significativas; y que se le debia creer; porque nada tenia de jactancioso.

2 Verdaderamente se hace inconceptible, que el Arte pueda tanto. Pero siendo tan grande el prodigio, le engrandece mucho mas lo que el mismo Mureto añade, que en pocos dias se puede enseñar este Arte. El dice fue testigo de que el Corzo enseñó en siete, ó en menos de siete dias á un noble Mancebo Veneciano, llamado Francisco Molino, que estaba estudiando en Padua, y habitaba en la misma casa que Mureto; de modo, que siendo aquel mancebo de débil memoria, *Memoria parum firma*, dentro de pocos dias se puso en estado de repetir mas de quinientas voces, segun el orden que quisiesen prescribirle: *Nondum sex, aut septem dies abierant, cum ille quoque alter nomina amplius quingenta, sine ulla difficultate, aut eodem, aut quocumque alio libuisset ordine, repetebat.* El Corzo decia, que un Francés, Ayo suyo, siendo muchacho, le habia enseñado el Arte; y él no se hizo de rogar para enseñarse al Veneciano; pues no bien éste le insinuó su deseo de aprehenderle, quando el Corzo se ofreció, señalándole la hora en que cada dia habia de acudir á tomar leccion. De todo lo dicho, no solo fue testigo ocular Mureto; pero cita tambien otros, que asimismo lo fueron.

Yo

3 Yo no sé si quatro, cinco, ni seis testigos son bastantes para persuadir maravillas tales; mayormente quando sobre la gran dificultad, que ofrecen los mismos hechos, ocurre otra bien notable, en que algunas veces he pensado. ¿Cómo, pudiendo aprehenderse este admirable Arte en tan poco tiempo, no se ha estendido mucho mas? ¿Cómo los Principes, que cuidan de la buena instruccion de sus hijos, no les dán Maestros, que se le comuniquen? ¿Cómo los mismos Maestros no van á ofrecerse á los Principes? Lo mismo digo respecto de los Señores, que destinan algunos hijos á las dignidades Ecclesiasticas. Un Simple Pedagogo Francés que enseñó el Arte á un particular de Córcega, ¿no adelantaria mucho mas su fortuna, ofreciendo tan apreciable servicio á algunos Señores principales? Donde es á proposito notar, que el Arte sería de suma utilidad, no solo para los que se dán á las letras; mas tambien para todos, de qualquiera clase, ó condicion que sean. Por ventura, ¿no es cosa importantissima en la vida humana, y en qualquiera estado de ella, estampar en la Memoria quanto se vé, se lee, y se oye; retener los nombres, y circunstancias de quantas personas se tratan; no olvidar jamas alguno de sus propios hechos, dichos, y pensamientos? El que poseyese esta ventaja, sobre hacerse sumamente respetable en qualesquiera concurrencias, ¿no haria mucho mejor sus negocios, y caminaria con mas acierto, y seguridad á sus fines? ¿Pues cómo, pudiendo esto producir grandes intereses á los Maestros del Arte, no ofrecen su servicio en la enseñanza de ella á los Principes, y Grandes Señores?

4 No encontrando satisfaccion competente á estos, y otros reparos, esperaba hallarla en un Libro, que sobre el asunto escribió el Señor Don Juan Brancaccio, con el titulo de *Ars Memoriae vindicata*, que compré algunos años há con este fin, y retengo en mi Librería. El titulo del Libro, y las recomendables circunstancias del Autor, eran unos grandes fiadores, ó fundamentos de mi esperanza. Con todo, falta en él lo mas esencial para mi satisfaccion; y aun pienso, que para la del Público. Alega el señor Brancaccio

va-

varios Autores, que testifican de la existencia del Arte de Memoria. Refiere varios hechos de las prodigiosas ventajas, que esta potencia logra, à beneficio de aquel Arte. De uno, y otro, aunque no con tanta extension, y individualidad, ya antes estaba yo bastantemente enterado, sin que ni uno, ni otro me convenciese. Hace una larguísima enumeracion de los que por este medio aumentaron casi inmensamente su facultad Memorativa. Mas à la verdad, de los mas no consta, (y de no pocos consta lo contrario) que debiesen aquella felicidad al Arte, y no precisamente à la Naturaleza. Sea lo que fuere de esto, repito, que nada de lo dicho convence; porque otro tanto se puede alegar, y de hecho se alega, por la existencia de la *Piedra Phyllosofal*. Citanse Autores que la testifican, refierense algunas transmuciones de hierro en oro, con circunstancias de lugar, tiempo, y testigos; enumeranse muchos sugetos que han poseído el *Arte de la Transmutacion*; sin que todo esto obste à que los prudentes tengan por fabula lo que se jacta de la *Piedra Phyllosofal*.

5 Lo que unicamente sería decisivo en la materia, y falta en el Libro del señor Brancaccio, es revelar el artificio, con qué se consiguen aquellas grandes ventajas à la Memoria; cuya reflexionada inspeccion facilmente manifestaría, si por medio de él son asequibles aquellas ventajas; asi como el atento examen de una maquina, luego dà à conocer, si tiene fuerzas para los movimientos à que se destina. De esto tenemos un exemplo oportuno en el Arte de enseñar à hablar à los mudos; pues aunque esta propuesta se representa à algunos de imposible egecucion, luego que se les dà alguna idéa de los medios, que para ella se toman, conocen, y asisten à la posibilidad. Siendo el intento del señor Brancaccio persuadir la existencia del Arte de Memoria à todo el mundo, contra los impugnadores de ella, como manifiesta en el titulo, y en el Prologo; ¿por qué no usó contra ellos de este concluyente argumento? Mayormente quando en este descubrimiento hacia un insigne beneficio al Público. El trabajo sería poco; pues si el Corzo, de quien habla Mu-

reto, enseñó al Discipulo Veneciano este Arte en pocos dias, no ocuparía, estampado en el Libro, muchas paginas. No solo no le añadiría trabajo, mas se le minoraría; porque hecho esto, todo lo demas, que contiene su Libro, es escusado para el intento.

6 Hagome cargo, de que el titulo del capitulo 5 ofrece una breve idéa del *Arte de Memoria*; pero en el discurso del capitulo, nada veo de lo que ofrece la inscripcion; pues todo él se reduce à proponer unos auxilios de la Memoria, que ha mucho tiempo que están vulgarizados; y por otra parte no tienen dependencia, ni parentesco alguno con aquella fabrica mental del Arte de Memoria, que consiste en la disposicion de lugares, imagenes, signos, y figuras. El componer una diction de letras iniciales de diferentes voces, para traer distintas cosas por su orden à la Memorias; poner en versos lo que se quiere recordar; ligar à las cinco letras vocales (ò tambien à las consonantes) tal, ò tal significacion, y repetirlas en varias voces con cadencia metrica; para hacer presentes en ellas algunas artificiosas operaciones, como en los versos, *Barbara*, *Celarent*, para la construccion de los Silogismos; y en el de *Populeam Virgam Mater Regina ferebat*, para colocar Christianos, y Turcos; de modo, que la suerte adversa caiga sobre estos; esto es, todo lo que hai en aquel capitulo, todo mil años ha vulgarizado, y que verdaderamente no dà idéa alguna del Arte de Memoria, sino según el concepto general, y vago, de que esta Facultad se puede socorrer con algunos auxilios artificiales.

7 Ni me satisface el que el Autor promete dàr al Público en otro Escrito un Arte de Memoria completísimo; pues ya pasaron treinta y ocho años desde que en Palermo imprimió el *Ars Memoriae vindicata*, (imprimióse el de 1702) y hasta ahora no sé que haya parecido el Escrito prometido. Tampoco me satisface el que dà noticia de muchos Autores, que escribieron del Arte de Memoria; à quienes por consiguiente pueden recurrir los que quieran instruirse en él. Digo, que tampoco esto satisface. Lo primero, porque pocos

de esos Autores se hallarán de venta en estos Reynos. Lo segundo, porque el mismo confiesa, que escribieron con afectada obscuridad; y aunque dá cierta clave para descifrarlos, parece que queda aún mucha dificultad en pie; pues él mismo confiesa, que la halló grande, y le costó un afán laboriosísimo el entender à Schenckelio, que parece ser el Autor, que halló mas cómodo para aprehender el Arte, pues por él la aprehendió. Lo tercero, porque acaso en aquella lista hai muchos que escribieron, no del Arte de Memoria, sino en general de la Memoria. Fundo esta sospecha, en que uno de los Autores señalados es Aristoteles, en el Libro que escribió *de Memoria*; y es cierto, que Aristoteles, en aquel Libro, ni una palabra escribió, que sea concerniente al Arte de Memoria.

8 Todo lo discurrido sobre el asunto me inclina, no à negar la existencia del Arte de Memoria, la qual, aun quando no tubiera otros testimonios à su favor, se comprobaba bastantemente con el del señor Brancaccio; si solo à persuadirme, que hai mucho de hiperbole en las Relaciones, que se hacen de algunos efectos asombrosos de este Arte. Yo me acomodo muy bien à creer, que con cierto artificio mental se ayuda mucho la Memoria; y no mas que esto dicen muchos de los Autores, que se citan à favor del Arte; pero se me hace extremadamente difícil, que una Memoria naturalmente débil consiga con el Arte repetir todo un Sermon al pie de la letra. Si algunos lo hicieron, se puede atribuir à que tenían una Memoria naturalmente muy feliz, la qual, añadido el auxilio del Arte, pudo estenderse à tanto. Confirmame en este pensamiento lo que dice Ciceron, que es uno de los principalísimos Autores; que se citan à favor del Arte de Memoria. Este, (*lib. 3. ad Heren.*) despues de dividir la Memoria en natural, y artificial, añade, que qualquiera de ellas, desasistida de la otra, es de poco valor: *Utraque, altera separata, minus erit firma.*

9 Es bien verisimil, no obstante, que hai en esta materia otro medio, que es el que he leído en las Memorias de Trevoux, y en Bacon de Verulamio. Estos Autores dicen, que

que el Arte de Memoria hace cosas, que parecen prodigiosas en la repetición de un gran numero de voces, aunque sean inconexas, y no significativas; pero que es enteramente inutil para las Ciencias, y otros usos humanos: así, que solo sirve para ostentacion, y juego: del lugar de las Memorias de Trevoux no me acuerdo. Bacon lo dice en lib. 5. *de Augment. Scient. cap. 5.* Repito, que es bien verisimil lo que dicen estos Autores; pues quando desprecian la Arte de Memoria como inutil, no le confesarían aquel admirable efecto, no siendo muy cierto.

10 ¿Pero cómo se puede conciliar lo uno con lo otro? Quien puede repetir quinientas, ò mil voces leídas, ò oídas una vez, podrá repetir tres, ò quatro hojas de un libro, una vez que las lea. ¿Pues cómo puede menos de ser esta una gran ventaja para la adquisición de las Ciencias? Diré lo que entiendo en el caso. Todos los que explican por mayor el Arte de Memoria, dicen, que este consiste, lo primero, en fixar en la imaginacion cierta multitud de partes de algun todo material, como las de un Edificio; las quales partes sirven de lugares, ò nichos, por donde se van distribuyendo por su orden las voces, ò especies que se van leyendo, ò oyendo, y que despues, repasando mentalmente aquellos lugares por su orden, ellos mismos, presentados al entendimiento, van excitando sucesivamente la reminiscencia de las cosas, que se colocaron en ellos. De suerte, que, como los mismos Autores afirman, esto viene à ser como una escritura, ò leccion mental. Estampase por medio de aquel artificio los caracteres en la imaginacion, y despues se van leyendo en ella, segun el orden arbitrario que se les quiere dar, empezando por qualquiera parte del edificio, y prosiguiendo en orden, ò directo, ò retrogrado; como el que lee la pagina de un libro, empezará por la voz que quisiere, y irá leyendo, ò hacia adelante, ò hacia atrás, como se le antojare.

11 Puesto esto así, me parece que en esta escritura, ò pagina mental, necesariamente ha de suceder lo que en aquel carton aderezado, de que usan los Músicos para en-

sayar sus composiciones; esto es, que si despues de ocupar le todo con alguna composicion, quieren estampar otra en él, es preciso borrar enteramente la anterior. Pongamos, que todos aquellos lugares imaginarios, ò imaginados, están ocupados con una larga serie de voces, y que se quiera estampar en ellos otra serie distinta. Esto no puede ser sino de uno de dos modos, ò bien echando fuera los caracteres de la primera serie, ò bien cubriendolos (que es lo mismo que borrarlos) con los de la segunda; y tanto uno como otro, viene à ser un total olvido de ellos. De este modo se entien- de bien, que la Memoria artificial sirva para la obstentacion de repetir muchos centenares de voces, ò muchas paginas de un libro; y con todo sea enteramente inepta para las Ciencias, y otros usos convenientes à la vida humana, por- que nunca se sabrá en virtud de ella, sino lo que se aprendió el ultimo dia.

12 Tengo propuesto à V. R. lo que alcanzo en orden al Arte de Memoria, ò por mejor decir, lo que no alcanzo, pues no es mas que dudas todo lo que llevo escrito: así, ni puedo aconsejar, ni disuadir à V. R. el uso de este medio para mejorar su Memoria. Si quisiere tentarle, hai muchos libros, segun dice el señor Brancaccio, que enseñan el Arte. Apuntaré algunos de los que él menciona. Juan Bautista Porta, de *Arte Reminiscendi*. Juan Michael Alberto, de *Omnibus Ingeniis augendæ Memoriae*. Juan Romberch, *Congestorium artificiosæ Memoriae*. Juan Paep Galbaico, *Sebenkelius detectus, seu Memoria artificialis*. Juan Aguilera, de *Arte Memoriae*. Adamo Brixeo, *Simonides redivivus, sive Ars Memoriae*. El Padre Epifanio de Moirans, Capuchino, *Ars Memoriae admirabilis omnium nescientium excedens captum*. Jacobo Publicio Florentino, de *Arte Memoriae*. Gerónimo Megisero, de *Arte Memoriae, seu potius reminiscenciæ per loca, & imagines, ac per notas, & figuras in manibus positas* Pedro de Ravena, *Phenix, sive introductio ad Artem Memoriae comparandam*. Francisco Concio, de *Arte Memoriae*. El Padre Fr. Cosme Rosselio, *Thesaurus artificiosæ Memoriae*. Todos estos son Latinos. En Caste-

lla.

llano solo señala dos impresos: Juan Velazquez de Acevedo, el *Fenix de Minerva, y Arte de Memoria*; y Francisco Josef Artiga, *Epitome de la Eloquencia Española*. En Portugués uno, Alvaro Ferreira de Vera, *Trat. de Memoria artificiosa*.

13 El libro *Ars Memoriae vindicata*, discurso se hallará en Madrid, pues el que yo tengo, allí se compró. Facil le será à V. R. adquirirle, si quisiere noticia de mas Autores. Nuestro Señor guarde à V. R. &c.

**A**Ntes de dár al Público la Carta precedente, me pareció preciso instruirme mas en el asunto por medio de uno, ú otro Libro de los que tratan del Arte de Memoria; ò bien para corregir, reformar, ò mudar algo de lo que llevo dicho en la Carta, en caso que la lectura de ellos me biciese variar el dictamen; ò para firmarme en el juicio, que antes tenia hecho, si la lectura me diese motivo para ello. Esto segundo fue lo que sucedió. Apocas diligencias que hice, adquirí dos Libros de los que buscaba; el primero, el *Fenix de Minerva, impreso en Madrid el año de 1626, su Autor Don Juan Velazquez de Acebedo*: el segundo, el *Asombro Elucidado de las Idéas, compuesto por el Conde de Nolegar Giatamor, Italiano, impreso tambien en Madrid el año de 1725*.

Era natural discurrir, que éste, como tan moderno, y posterior al otro mas de un siglo, propusiese mucho mas adelantado el Arte. Pero realmente no es así. Nada mas enseña el moderno, que el antiguo; porque aunque es muebo mayor el volumen, solo una quarta parte de él ocupa la enseñanza teórica, y práctica del Arte. De que se puede inferir, no solo que el Arte de Memoria no logró algun adelantamiento desde que escribió Acevedo; mas tambien, que éste supo quanto ha salido à la luz pública, siendo, verisimil, que el Conde Italiano, no se resolvería à escribir sobre el asunto, sin consultar antes los Autores, que mejor le hubiesen tratado; y pues nada mas nos enseña que el Español, debemos persuadirnos à que éste nos escusa todos los demas Li-

M 2

bros.